

Tamaño de la fratría y victimización escolar

Eugenia Piñero-Ruiz^{1*}, José J. López-Espín², Fuensanta Cerezo¹ y Alberto M. Torres-Cantero³

¹ Facultad de Psicología, Universidad de Murcia (España)

² Centro de Investigación Operativa, Universidad Miguel Hernández de Elche (España)

³ Facultad de Medicina, Universidad de Murcia, Miembro del CIBERESP (España)

Resumen: El presente estudio analiza la relación entre el número de hermanos y la victimización escolar. Para lograr este objetivo se realizó un estudio transversal en 28 centros escolares de educación secundaria obligatoria (ESO) elegidos por muestreo aleatorio en la Región de Murcia. El total de estudiantes incluidos en la investigación fue de 2552 con edades comprendidas entre 11 y 18 años. Los estudiantes cumplimentaron un cuestionario anónimo que incluía preguntas sobre aspectos sociodemográficos y familiares, y situaciones de violencia y victimización escolar. La victimización se midió por la frecuencia referida por los estudiantes de haber sufrido durante la semana precedente las acciones agresivas presentadas en el cuestionario. Los resultados obtenidos destacan que tanto los hijos únicos como los estudiantes que tienen 4 o más hermanos sufren niveles más graves de victimización escolar. Nuestro estudio sugiere que el número de hermanos es una variable que debe ser considerada en los estudios sobre victimización escolar.

Palabras clave: Victimización; Educación secundaria; Fratría; Escuela; Violencia.

Title: Number of siblings and school victimization

Abstract: This work studies the association between number of siblings and victimization at school. A cross-sectional study was carried out with 28 secondary schools in Murcia (Spain). Sample of 2552 children aged 11 to 18 completed an anonymous self-administered questionnaire, that included socio-demographic information, quality family relationships and school victimization. Victimization was measured by asking children to recall specific acts they had suffered during the previous week. Only children and those with 4 or more brothers or sisters referred the highest levels of school victimization. Our study suggests that the number of brothers and sisters are related to the level of victimization at school.

Key words: Victimization; High school; Siblings; School; Violence.

Introducción

La violencia escolar es una fuente de preocupación e interés para todos los estamentos relacionados con la labor educativa (Álvarez, Álvarez, González-Castro, Núñez y González-Pienda, 2006; Garaigordobil y Oñaderra, 2010). Aunque no es un fenómeno nuevo, es en los últimos 30 años cuando se ha prestado especial atención a las situaciones de violencia y victimización en centros educativos (Benítez y Justicia, 2006). La violencia perturba la convivencia y tiene importantes consecuencias negativas en la salud y el comportamiento de los menores (Bond, Carlin, Thomas, Rubin y Patton, 2001; Cangas, Gázquez, Pérez-Fuentes, Moldes y Rubio, 2007).

Las agresiones pueden adoptar diversas formas, incluyendo agresiones verbales (poner mote, gastar bromas para molestar, decir cosas de un compañero para hacer reír a otros o insultar) o físicas (empujar, responder a golpes, pelear, dar una bofetada o patada), así como humillaciones psicológicas, aislamiento grupal, chantajes y/o exclusión (Avilés y Monjas, 2005; Defensor del Pueblo, 2007).

La exposición a estos fenómenos tiene consecuencias negativas (Cangas, Gázquez, Pérez-Fuentes, Padilla y Miras, 2007) en la víctima, en el agresor mismo y en cualquier persona implicada en el proceso educativo, como pueden ser los compañeros, padres o profesores (Bond et al., 2001; Hunter, Mora-Merchán y Ortega, 2004; Troop-Gordon y Ladd, 2005). En los agresores, el éxito en el empleo de la violencia no sólo va a perpetuar la utilización de este tipo de comportamiento en otras situaciones y en otros momentos

de la vida, sino que provoca rechazo al centro escolar que perciben como poco seguro y ajeno a sus intereses (Cerezo, 2001; Cerezo, 2009).

En cuanto a las víctimas, alumnos y alumnas que reciben las agresiones por parte de sus compañeros y que son el foco de atención del presente estudio, las principales consecuencias identificadas han sido la presencia de problemas de adaptación escolar, así como sintomatología clínica en forma de estrés postraumático, depresión, flashbaks, autodesprecio, baja autoestima, ansiedad, somatizaciones y autoimagen negativa (Dill, Vernberg, Fonagy, Twemlow y Gamm, 2004). Pueden también desarrollar comportamientos de evitación y miedo al centro escolar, aislamiento o afrontamiento inadecuado de situaciones de intimidación, utilizando en ocasiones también la violencia, conducta que no hace más que agravar el problema (Natvig, Albrektsen y Qvarnström, 2001).

Las características del entorno pueden ser factores de riesgo o de protección frente a la victimización. El ambiente familiar en el que se desenvuelve el menor es especialmente importante, ya que tiene una gran influencia en el desarrollo social y emocional. Esto incluye características demográficas, como número de personas que comparten el domicilio, recursos económicos, o cantidad y calidad de las relaciones (Snyder, Cramer, Afrank y Patterson, 2005). Varios estudios han puesto el énfasis en la influencia de los estilos educativos parentales (Kokkinos y Panayiotou, 2007) y las situaciones de violencia entre progenitores y entre éstos y sus hijos (Farver, Xu, Eppe, Fernández y Schwartz, 2005; Fernández Del Valle y Bravo, 2002; Katz y Woodin, 2002). Los conflictos en el núcleo familiar, o la inadecuada utilización del poder y la autoridad, favorecen la aparición de problemas de conducta en los menores, incluyendo el aumento de la expo-

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Eugenia Piñero Ruiz. Facultad de Psicología, Universidad de Murcia. (España). Email: eugeniapr@um.es

sición a situaciones de victimización escolar. (Baldry, 2003; Bauer, Herrenkohl, Lozano, Rivara, Hill y Hawkins, 2006).

A pesar de la profusión de estudios concernientes a las variables familiares, las características demográficas de la fratría (grupo de hermanos y hermanas que compone un núcleo familiar) y la calidad de las relaciones como factores influyentes en la victimización escolar, han sido poco estudiadas. Sin embargo, cabe destacar que la escasa literatura existente coincide en afirmar que la fratría tiene un peso importante, tanto en relación a su composición, como en relación a la calidad de las relaciones entre los hermanos y hermanas, en relación con las situaciones de violencia y victimización escolar.

Se han identificado mayores niveles de aislamiento, impopularidad y problemas relacionales en el ámbito escolar en hijos únicos en comparación con aquellos que tenían algún hermano o hermana (Cangas, Gázquez, Pérez, Moldes y Rubio, 2007; Duncan, 1999; Veenhoven y Verkuyten, 1989). Paralelamente, otros estudios han mostrado que la protección por el hecho de tener hermanos se produce siempre que el grupo no sea muy numeroso, encontrando que en grupos numerosos, el riesgo de violencia y victimización aumentaba, pudiéndose relacionar estos datos con un aumento en la conflictividad dentro de la familia (Eriksen y Jensen, 2006).

El objetivo principal de este estudio es analizar la relación entre victimización escolar y número de hermanos y hermanas que componen la fratría dentro de un grupo familiar, valorando también si ser hijo/a único/a predispone a la victimización escolar.

Las hipótesis del trabajo son:

- Los hijos únicos presentarán mayor riesgo de sufrir victimización escolar severa.
- La victimización escolar aumentará su gravedad conforme aumenta el número de hermanos y hermanas.

Método

Participantes

El número total de estudiantes matriculados en las aulas seleccionadas en los 28 centros educativos de la Región de Murcia incluidos en el estudio fue de 2849. El nivel de asistencia el día de la realización de la encuesta se situó en un 89%, y el número de encuestas realizadas finalmente fue de 2552. El rango de edades se situó entre 11 y 18 años, con la mayoría de sujetos (96% del alumnado) con edades entre los 12 y los 16 años.

Aproximadamente un 2% de las encuestas carecía de información relevante para completar los índices de victimización u otra información necesaria para este estudio (edad, sexo, número de hermanos), por lo que fueron excluidos del estudio. En total, 2503 cuestionarios estuvieron disponibles para el análisis de los datos (1214 chicos y 1289 chicas).

La distribución por cursos fue de 670 estudiantes en 1º de ESO (333 chicos y 337 chicas), 626 estudiantes de 2º de

ESO (304 chicos y 322 chicas), 582 estudiantes de 3º de ESO (287 chicos y 295 chicas) y 625 estudiantes de 4º de ESO (290 chicos y 335 chicas).

Del total de participantes, 163 estudiantes (6.5%) no tenían hermanos (hijos únicos). Los restantes 2311 tenían al menos un hermano o hermana (93.5%), de los que 1192 tenían un solo hermano o hermana (46.7%), 740 dos hermanos o hermanas (29%), 205 tres hermanos o hermanas (8%) y 173 cuatro o más hermanos o hermanas (9.8%).

Tabla 1. Distribución de la muestra según el número de hermanos y hermanas.

	Total	
	n	%
Hijos únicos	163	6,5
1 Hermano/a	1192	46,7
2 Hermanos/as	740	29
3 Hermanos/as	205	8
4 o más Hermanos/as	173	9,8

Instrumentos

Se empleó un cuestionario anónimo autoadministrado amplio que incluía preguntas sobre características sociodemográficas y familiares, equipamiento del hogar, conductas habituales en el domicilio, consumo de tabaco, alcohol, escala de ira, escala de apoyo social, relaciones en el núcleo familiar, situaciones de acoso y violencia escolar tanto ejercidas como sufridas, actitudes ante la violencia y una valoración del papel del profesor/tutor. En este trabajo se analizaron las variables específicas relacionadas con las situaciones de victimización (violencia sufrida por el estudiante) y la composición de la fratría.

La victimización se midió preguntando a los estudiantes el número de veces que habían sufrido los actos de violencia reflejados en la escala de hostilidad de Orpinas (2001) durante la semana anterior a la realización de la encuesta. El cuestionario de Orpinas cuantifica la frecuencia de actos hostiles o violentos realizados por el menor durante los 7 días previos a la entrevista. Estas preguntas se transformaron en nuestra escala para informar de la frecuencia con que el alumno había sufrido estas conductas. Las once situaciones que conforman los ítems de nuestro cuestionario fueron: "Un estudiante me hizo bromas o molestó para enojarme", "Un estudiante me dio una paliza", "Un estudiante dijo una cosa de mi para hacer reír a otros", "Otros estudiantes me animaron a pelear", "Un estudiante me empujó", "Un estudiante me retó a pelear", "Un estudiante me dio una bofetada o patada", "Un estudiante me insultó a mí o a mi familia", "Un estudiante me amenazó con herirme o golpearme", "Un estudiante trató de herir mis sentimientos", "He recibido un SMS amenazante o insultante". Para cada conducta se pidió al escolar que cuantificara el número de veces que las sufrió durante la semana precedente (de 0 a 6 o más veces por semana). Ante el hecho de que no todas las acciones suponen un mismo nivel de gravedad en la victimización escolar, se procedió a la realización de un análisis factorial de los ítems. Este análisis permitió resumir los resultados en varios facto-

res o dimensiones que facilitaron su interpretación. Los valores obtenidos en el test de Bartlett ($p < .001$) y la medida de adecuación muestral de Kaise-Meyer-Olkin ($KMO = .904$) mostraron que era adecuada la realización de dicho análisis factorial, que permitió identificar dos factores. El factor 1 aglutinaba las seis variables que podrían considerarse de victimización más grave y menos frecuente y se denominó *victimización física y amenazas*. Este factor incluye los siguientes ítems: “Un estudiante me dio una paliza”, “He recibido un SMS amenazante o insultante”, “Un estudiante me retó a pelear”, “Un estudiante me amenazó con herirme o golpearme”, “Un estudiante me dio una bofetada o patada”, “Otros estudiantes me animaron a pelear”. El factor 2 se corresponde a las situaciones de *victimización verbal y psicológica*, además de haber sido empujado e incluye los ítems: “Un estudiante me hizo bromas o molestó para enojarme”, “Un estudiante dijo una cosa de mi para hacer reír a otros”, “Un estudiante me insultó a mi o a mi familia”, “Un estudiante trató de herir mis sentimientos”, “Un estudiante me empujó”.

Una vez realizado el análisis factorial, la estimación de las puntuaciones de los sujetos en cada uno de los factores resultantes fue calculada mediante la transformación de cada valor pronosticado con regresión lineal sobre las variables una vez tipificadas.

En *victimización física y amenazas* una gran parte de la población se encontraba en un rango de puntuaciones bajo. La mayoría de los alumnos encuestados obtuvieron puntuaciones bajas, como se observa en el parámetro asimetría de la Tabla 2, aunque existían algunos individuos con puntuaciones llamativamente extremas.

En el caso de la distribución del segundo factor, *victimización verbal y psicológica*, si bien la mayoría de la muestra se encontraba en los valores más bajos, la distribución fue más heterogénea como se observa en el parámetro curtosis de la Tabla 2.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de los factores 1 (*victimización física y amenazas*) y 2 (*victimización verbal y psicológica*).

		Victimización física y amenazas	Victimización verbal y psicológica
N	Válidos	2486	2486
	Perdidos	66	66
Varianza		1.00	1.00
Asimetría		5.51	2.39
Curtosis		41.36	6.65
Mínimo		-1.88	-2.56
Máximo		10.03	5.70
Percentiles	90	.398	1.283
	95	1.23	2.16
	99	4.85	3.95

También se observa que existía una gran diferencia entre los valores correspondientes a los percentiles 90, 95 y 99 en ambos factores. Puesto que nos interesaba estudiar las características de los casos patológicos, se dividió la muestra en tres subgrupos para cada factor. El primer grupo está formado por los individuos que se encuentran por debajo del percentil 95 (un 95% de la muestra). El segundo grupo está

formado por los que se encuentran entre el percentil 95 y el 99 (un 4% de la muestra). Por último, el tercer grupo se encuentra por encima del percentil 99, es decir, el restante 1% de la muestra. Estos grupos se van a denominar para este estudio como de victimización “leve” o ausencia de victimización (95%), victimización “grave” (4%) y victimización “severa” (1%).

Procedimiento

Se realizó un estudio transversal en centros de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) de la Región de Murcia seleccionados por muestreo aleatorio estratificado polietápico. Estos centros fueron seleccionados a partir del muestreo realizado para el estudio de salud escolar de la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia (Procris-Joven, 2002). El contacto con los centros educativos seleccionados se realizó a través de la Dirección General de Enseñanzas Escolares de la Consejería de Educación de la Región de Murcia, que envió un fax a los equipos directivos informando sobre los principales objetivos y metodología del estudio y solicitando su colaboración. El consentimiento para la realización del estudio en los centros se obtuvo directamente de los responsables educativos, que realizaron los trámites correspondientes. De los 30 centros seleccionados 28 aceptaron participar. De éstos, 5 eran centros concertados, y el resto públicos. En cada centro educativo seleccionado se aplicaron los cuestionarios a un grupo de cada de nivel de ESO (1º, 2º, 3º y 4) seleccionados de acuerdo con la dirección del centro según disponibilidad horaria y habitualmente en horarios de tutoría.

En cada aula, dos encuestadores entrenados explicaron los objetivos del estudio, presentaron los cuestionarios y la forma de cumplimentarlos y resolvieron las dudas de los estudiantes. Los encuestadores insistieron en el carácter anónimo de los cuestionarios y en la importancia de la sinceridad en las respuestas. El tiempo de administración del instrumento fue de aproximadamente una hora en cada grupo. Para la realización del estudio se siguieron todas las normas éticas, respetando el anonimato de las respuestas, tanto para la recogida de datos como en su tratamiento posterior.

Para la elaboración de los resultados se creó una base de datos en SPSS 15, y los análisis estadísticos de la información fueron realizados utilizando este mismo programa.

Resultados y análisis de datos

Se pueden observar en la tabla de contingencia (Tabla 3), las distribuciones del alumnado en los distintos niveles de *victimización física y amenazas* y *victimización verbal y psicológica*. Las pruebas chi-cuadrado para los dos factores muestran que ambas variables están fuertemente relacionadas ($p < 0.001$). Comprobamos que un alto porcentaje de los estudiantes hijos únicos, aquellos con 3 hermanos y los de 4 o más hermanos han sufrido con mayor frecuencia niveles severos de *victimización física y amenazas*, mientras que aquellos con 1 o 2

hermanos han sufrido generalmente niveles leves de victimización o ningún tipo de victimización. En cuanto a la *victimización verbal y psicológica*, los hijos únicos y los que tienen 4 o más hermanos han sufrido también niveles severos, mientras que en resto lo más frecuente ha sido no sufrir victimización o sufrirla en niveles leves.

Tabla 3. Tabla de contingencia para la victimización y el número de hermanos y hermanas.

Número de hermanos/as	Victimización física y amenazas			Victimización verbal y psicológica		
	V. Leve	V. Grave	V. Severa	V. Leve	V. Grave	V. Severa
Hijo único	146 6.3%	8 8.3%	3 13%	139 6%	12 12.2%	6 25%
1	1122 48.6%	43 44.8%	8 34.8%	1121 48.6%	44 44.9%	8 33.3%
2	696 30.1%	26 27.1%	2 8.7%	695 30.1%	23 23.5%	6 48.3%
3	188 8.1%	8 8.3%	3 13%	189 8.2%	9 9.2%	1 4.2%
4	157 6.8%	11 11.5%	7 30.4%	162 7%	10 10.2%	3 12.5%
Total	2309	96	23	2306	98	24

Se han realizado también comparaciones en niveles de victimización empleando la técnica **ANACOR**, técnica de escalamiento óptimo que permite comprobar el grado de relación/similitud entre los niveles analizados de forma independiente, esto es, sin presuponer relaciones lineales entre ellos. La técnica ANACOR permite para ello, describir las relaciones existentes entre dos variables ordinales mediante un espacio bidimensional calculado a partir de ellas y describiendo las relaciones entre las categorías de dichas variables. Las relaciones entre las categorías de las variables se evalúan por las distancias que muestran entre sí las diferentes categorías de las variables analizadas. Las que estén asociadas entre sí aparecerán representadas en el espacio unas próximas a otras. Para cada ANACOR se muestran tablas de significatividad de cada dimensión que permiten examinar el peso de cada una así como la independencia de ambas variables a través del estadístico chi-cuadrado. En caso de no ser significativo este estadístico, no tendría sentido la realización del ANACOR. La proporción de inercia explicada por cada una de las dimensiones indica la importancia relativa de las distancias horizontales (Dimensión 1) y verticales (Dimensión 2).

La Tabla 4 permitirá interpretar las dos figuras de la técnica ANACOR. Esta tabla, en su parte superior (*Victimización física y amenazas*) indica que para interpretar las relaciones entre las categorías de la victimización y las del número de hermanos y hermanas tienen más importancia las distancias horizontales (la dimensión 1 explica el 99.4% de la inercia explicada) y que existe una relación significativa entre las dos variables analizadas, número de hermanos y hermanas y victimización ($p < .001$).

La Figura 1 muestra que las categorías de 1, 2, o 3 hermanos o hermanas, en la zona derecha del espacio se asocian a los niveles más bajos de victimización física y amenazas

(1). Los alumnos que sufren niveles más altos de victimización física y amenazas (2), sin llegar a ser una victimización severa, se corresponden al grupo de hijos únicos y al de los que tienen 4 o más hermanos. La victimización severa aparece separada y no se asocia con ninguna de las categorías de número de hermanos y hermanas.

Tabla 4. Tabla de significatividad e independencia para las variables incluidas en los análisis ANACOR.

<i>Victimización física y amenazas.</i>						
Dimensión	Valor pro- Inercia		Chi- cuadrado	P	Proporción de inercia	
	Explicada	Acumulada				
1	.141	.020	51.036	.000 ^a	.994	.994
2	.011	.000			.006	1.000
Total		.020			1.000	1.000
<i>Victimización verbal y psicológica.</i>						
1	.124	.015	40.534	.000 ^a	.963	.963
2	.024	.001			.037	1.000
Total		.016			1.000	1.000

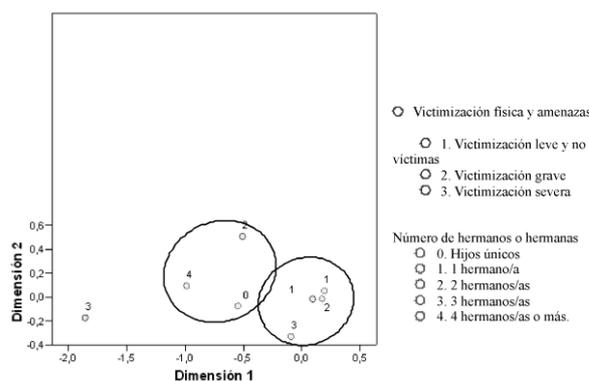


Figura 1. ANACOR para la victimización física y las amenazas según el número de hermanos/as.

La parte final de la Tabla 4 (*Victimización verbal y psicológica*) muestra que para la segunda figura ANACOR las distancias horizontales tienen más importancia que las verticales para su interpretación. Aquí la dimensión 1 explica un 96.3% de la inercia explicada. De nuevo, niveles de victimización y número de hermanos y hermanas están significativamente relacionadas ($p < .001$).

La Figura 2 muestra que los estudiantes con menores niveles de victimización (1) aparecen en la zona derecha asociados a las categorías de los que tienen 1, 2 o 3 hermanos o hermanas. En el centro de la figura se ubican los hijos únicos y los que tienen 4 o más hermanos que se asocian con los niveles de victimización grave (2). De nuevo, la victimización severa aparece de forma aislada y no se asocia con el número de hermanos y hermanas.

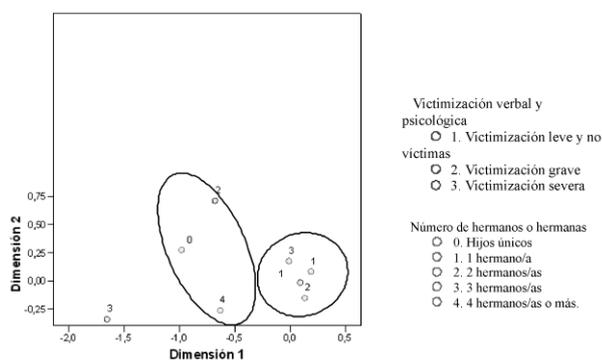


Figura 2. ANACOR para la victimización verbal y psicológica según el número de hermanos/as.

Discusión

En este estudio hemos observado que los niveles de victimización escolar son diferentes significativamente según el número de hermanos o hermanas que los estudiantes tienen. Los hijos únicos sufren con más frecuencia agresiones, tanto de tipo físico como verbal o psicológico. También se ha comprobado que los niveles de victimización aumentaban con el número de hermanos y hermanas.

Estos datos sobre hijos únicos son coincidentes con las afirmaciones de estudios anteriores, que muestran que éstos son en general menos aceptados en el grupo de iguales (Veenhoven y Verkuyten, 1989). Ya el propio aislamiento es una forma de victimización, caracterizada por la falta de aceptación o el rechazo, que va a contribuir además a una disminución en las posibilidades de desarrollo de habilidades sociales y de resolución de conflictos adecuadas. Otro aspecto sugerido en algunas investigaciones, es que por la ausencia de hermanos mayores, los hijos únicos son más autocráticos, tienen menos relaciones interpersonales y esto tiene consecuencias negativas para su popularidad (Kempainen, Jokelainen, Jarvelin, Isohanni, y Rasanen, 2001). Los niveles de victimización mayores en hijos únicos podrían atribuirse a que la ausencia de hermanos o hermanas puede derivar en carencias de socialización, menores posibilidades de aprendizaje de estrategias de resolución de conflictos o menor aprendizaje de habilidades básicas para la comunicación interpersonal por las menores oportunidades de interacción con iguales en el entorno familiar (Kitzmann, Cohen y Lockwood, 2002). La composición de la fratría de un sujeto puede influir en las formas de adaptación psicosocial y en el aprendizaje de habilidades sociales que van a condicionar el comportamiento en el entorno escolar y cómo el grupo de iguales se va a comportar hacia el sujeto (Snyder et al., 2005).

Alternativamente, los hijos únicos se han relacionado con un entorno sobreprotector, es decir, se ha descrito que las familias con un solo hijo suelen proteger más al menor. Esta sobreprotección puede dificultar el desarrollo de habilidades psicosociales, y con ello acentuar la falta de habilidades o estrategias de afrontamiento adecuadas ante situaciones de victimización (Veenhoven y Verkuyten, 1989). Las

familias en las que sólo hay un/a hijo/a, suelen presentar un alto nivel de cohesión y un bajo nivel de independencia de sus miembros, aspecto que parece relacionarse también con la victimización escolar (Duncan, 1999).

La disminución en los niveles de victimización en los estudiantes que tienen al menos un hermano o hermana con respecto a los hijos únicos, viene a señalar que es una situación con efectos favorables, posiblemente por el hecho de haber tenido mayores posibilidades de socialización. Además de estas mayores posibilidades de socialización debemos tener en cuenta que las relaciones con los hermanos son una fuente de apoyo emocional que puede favorecer la adecuada adaptación del menor (Kempainen et al., 2001).

Un segundo aspecto a destacar en este estudio es el aumento en el nivel de victimización tanto física y amenazas, como verbal o psicológica, de los estudiantes que tienen tres o más hermanos o hermanas, niveles que se sitúan por encima de los que sólo tienen un hermano, y muy similares a los de los hijos únicos. A mayor número de hermanos podrían existir mayores niveles de conflictividad familiar con las consiguientes consecuencias negativas en el desarrollo psicosocial del menor. Del mismo modo, pueden producirse más situaciones de victimización, tanto dentro de la fratría como entre adultos y menores, favoreciendo el aprendizaje de conductas violentas y de estrategias de afrontamiento inadecuadas (Eriksen y Jensen, 2006). Un número de hermanos y hermanas elevado puede resultar en rivalidad, aumentando las posibilidades de aparición de situaciones de victimización en la fratría que a su vez pueden trasladarse al entorno escolar.

Existen una serie de aspectos que deben ser tenidos en consideración en este estudio descriptivo de la relación entre el tamaño de la fratría y la victimización escolar. En primer lugar, se plantea la necesidad de comprobar si las diferencias halladas en la muestra en cuanto a los niveles de victimización según el número de hermanos y hermanas se mantienen para diferentes edades y en chicos y chicas. También se considera, en futuros trabajos, analizar el efecto de otras variables como la calidad de las relaciones entre hermanos o la existencia de situaciones de agresión y victimización entre ellos. Parece existir una clara relación entre las situaciones de agresión y victimización entre hermanos y la existencia de este tipo de situaciones en el entorno escolar (Haj-Yahia y Dawud-Noursi, 1998; Duncan, 1999; Wolke y Samara, 2004). Del mismo modo, las pautas educativas de los padres y la calidad de las relaciones en el núcleo familiar pueden ser importantes (Khoury-Kassabri, Benbenishty, Astor, y Zeira, 2004). La interacción entre hermanos es un aspecto significativo del funcionamiento del sistema familiar, y hay que considerarlo como tal, no como un fenómeno aislado del resto de la familia, por lo que es importante tener en cuenta variables que pueden estar mediando en los resultados obtenidos (Minnett, Vandell y Santrock, 1983; Tavares, Fuchs, Diligenti, de Abreu, Rohde y Fuchs, 2004).

Además, por la estructura del cuestionario desconocemos las diferencias de edad entre los hermanos o la valoración de las relaciones entre cada uno de los mismos. Por

último, la información obtenida es autorreferida por lo que pueden haberse producido errores en la interpretación, valoración o problemas intrínsecos de este tipo de metodología.

Como última reflexión, consideramos que se debería otorgar una mayor atención en los programas de prevención e intervención en violencia escolar, al ámbito familiar inclu-

yendo dentro de éste las relaciones y circunstancias relacionadas con la fratria.

Agradecimientos.- Este estudio fue parcialmente financiado por el Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS 05/2211) y CIBERESP del Instituto de Salud Carlos III (C03/09).

Referencias

- Álvarez, D., Álvarez, D., González-Castro, P., Núñez, J. C., y González-Pianda, J. A. (2006). Evaluación de los comportamientos violentos en los centros educativos. *Psicothema*, 18(4), 686-695.
- Avilés, J. M., y Monjas, I. (2005). Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI (Avilés, 1999) -cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales-. *Anales De Psicología*, 21(1), 27-41.
- Baldry, A. C. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse & Neglect*, 27(7), 713-732.
- Bauer, N. S., Herrenkohl, T. I., Lozano, P., Rivara, F. P., Hill, K. G., y Hawkins, J. D. (2006). Childhood bullying involvement and exposure to intimate partner violence. *Pediatrics*, 118(2), 235-42.
- Benítez, J.L., Justicia, F. (2006) El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4(2), 81-93.
- Bond, L., Carlin, J. B., Thomas, L., Rubin, K., y Patton, G. (2001). Does bullying cause emotional problems? A prospective study of young teenagers. *British Medical Journal*, 323, 480-84.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia Escolar: El maltrato ente Iguales en la Educación Obligatoria Secundaria 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Cangas, A. J., Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M.C., Moldes, P. y Rubio, C. (2007). Influencia de las Características Familiares en la Percepción de los Conflictos de Convivencia Escolar. *Típica: Boletín Electrónico de Salud Escolar*, 3(1).
- Cangas, A. J., Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M. C., Padilla, D., y Miras, F. (2007). Evaluación de la violencia escolar y su afectación personal en una muestra de estudiantes europeos. *Psicothema*, 19(1), 114-119.
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas a la dinámica bullying (agresores vs víctimas) en chicos y chicas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17(1), 37-43.
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3), 383-394.
- Dill, E. J., Vernberg, E. M., Fonagy, P., Twemlow, S. W., y Gamm, B. K. (2004). Negative affect in victimized children: The roles of social withdrawal, peer rejection, and attitudes toward bullying. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32(2), 159-173.
- Duncan, R. (1999). Peer and sibling aggression: An investigation of intra- and extra-familial bullying. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(8), 871-886.
- Eriksen, S., y Jensen, V. (2006). All in the family? Family environment factors in sibling violence. *Journal of Family Violence*, 21(8), 497-507.
- Fernández Del Valle, J., y Bravo, A. (2002). Maltrato infantil: Situación actual y respuestas sociales. *Psicothema*, 14(suplemento), 118-123.
- Farver, J. A., Xu, Y., Eppe, S., Fernández, A., y Schwartz, D. (2005). Community violence, family conflict, and preschoolers' socioemotional functioning. *Developmental Psychology*, 41(1), 160-170.
- Garaigordobil, M y Oñaderra, J.A., (2010). *La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Haj-Yahia, M. M., y Dawud-Noursi, S. (1998). Predicting the use of different conflict tactics among arab siblings in Israel: A study based on social learning theory. *Journal of Family Violence*, 13(1), 81-103.
- Hunter, S. C., Mora-Merchán, J. A., y Ortega, R. (2004). The long-term effects of coping strategy use in victims of bullying. *The Spanish Journal of Psychology*, 7(1), 3-12.
- Katz, L. F., y Woodin, E. M. (2002). Hostility, hostile detachment, and conflict engagement in marriages: Effects on child and family functioning. *Child Development*, 73(2), 636-651.
- Kemppainen, L., Jokelainen, J., Jarvelin, M. R., Isohanni, M., y Rasanen, P. (2001). The one-child family and violent criminality: A 31-year follow-up study of the northern Finland 1966 birth cohort. *The American Journal of Psychiatry*, 158(6), 960-962.
- Khoury-Kassabri, M., Benbenishty, R., Astor, R. A., y Zeira, A. (2004). The contributions of community, family, and school variables to student victimization. *American Journal of Community Psychology*, 34(3-4), 187-204.
- Kitzmann, K. M., Cohen, R., y Lockwood, R. L. (2002). Are only children missing out? comparison of the peer-related social competence of only children and siblings. *Journal of Social and Personal Relationships*, 19(3), 299-316.
- Kokkinos, C. M., y Panayiotou, G. (2007). Parental discipline practices and locus of control: Relationship to bullying and victimization experiences of elementary school students. *Social Psychology of Education*, 10(3), 281-301.
- Minnett, A. M., Vandell, D. L., y Santrock, J. W. (1983). The effects of sibling status on sibling interaction: Influence of birth order, age spacing, sex of child, and sex of sibling. *Child Development*, 54(4), 1064-1072.
- Natvig, G. K., Albrektsen, G., y Qvarnström, U. (2001). School-related stress experience as a risk factor for bullying behaviour. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(5), 561-575.
- Orpinas, P., y Frankowski, R. (2001). The aggression scale: A self-report measure of aggressive behavior for young adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 21, 50-67.
- Proces-Joven. (2002). *Estudio sobre conductas relacionadas con la salud en la población escolarizada de la región de Murcia. Curso 2001-02*. Murcia: Consejería de Sanidad y Consumo. Consejería de Educación y Cultura.
- Snyder, J. J., Cramer, A., Afrank, J., y Patterson, G. R. (2005). The contributions of ineffective discipline and parental hostile attributions of child misbehavior to the development of conduct problems at home and school. *Developmental Psychology*, 41(1), 30-41.
- Tavares, M. B., Fuchs, F. C., Diligenti, F., de Abreu, J. R., Rohde, L. A., y Fuchs, S. C. (2004). Behavioral characteristics of the only child vs first-born and children with siblings. *Revista Brasileira De Psiquiatria*, 26(1), 17-23.
- Troop-Gordon, W., y Ladd, G. W. (2005). Trajectories of peer victimization and perceptions of the self and schoolmates: Precursors to internalizing and externalizing problems. *Child Development*, 76(5), 1072-1091.
- Veenhoven, R., y Verkuyten, M. (1989). The well-being of only children. *Adolescence*, 24(93), 155-166.
- Wolke, D., y Samara, M. M. (2004). Bullied by siblings: Association with peer victimisation and behaviour problems in israeli lower secondary school children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(5), 1015-1029.

(Artículo recibido: 11-07-2011, revisado: 11-07-2011, aceptado: 27-11-2011)